

Tanto Duhamel como nosotros—españoles e hispanoamericanos—pertenecemos a razas más idealistas que la yanqui, y en el fondo, mucho más cultas y con mayores exigencias de espíritu; tenemos idea más noble de la personalidad humana y somos de otra formación mental. ¿Qué mucho que no nos deslumbre la civilización maquinista ni nos seduzca el espectáculo, no ya del Estado sobre el individuo, sino del individuo anulado en absoluto por el Estado?

Precisamente pensamos lo contrario: pensamos que hay que salvar el alma individual, no en el sentido de las religiones, sino en el sentido de concederle lo que es suyo: el derecho a ser cada vez más ella misma y cada vez mejor.

Lo injusto o deficiente del socialismo, por lo menos, en apariencia, es eso: que el hombre, entidad sublime y distinta, desaparece convertido en masa. Lo absurdo del socialismo es su odio al intelectual. Nó; el hombre, por lo menos el hombre logrado, el hombre superior, no puede ni debe transformarse en cifra. El alma de Vinci, de Goethe, no es un guarismo. Un pueblo entero se salva porque produce pocas docenas de individuos; y la civilización mecánica está muy bien en un puesto secundario, sin pretender anular al hombre, y siempre que no atente contra el espíritu.

R. Blanco Fombona.

Julio 1934.

* * *

A pesar de toda clase de peligros, Francia es la única nación de Europa que ha conservado un sistema de gobierno parlamentario. Hace tres años exclamaba yo: «A Dios gracias existe todavía un ejército francés». Y bien, sin sus valientes bayonetas, la